Elecciones Parlamentarias en Chipre



Santino Grosz – Coordinador General.
Gastón Ezequiel Ifran – Redactor.
Paz Muratore Czop – Redactora.
Caterina Cavia Pafundi – Redactora.
Karen Marcela Marquez Carrasco – Redactora.
Santiago Ledesma – Redactor.
Laura Pimpão Rocha – Redactora.
Alejandro Aballay – Redactor.
Candela Rampogna – Redactora.
Camila Salami – Redactora.
Zsofia Sánchez – Revisora Y Editora.

Las elecciones parlamentarias celebradas en Chipre en 2026 se desarrollaron en un contexto de creciente fragmentación política, desconfianza institucional y persistencia del conflicto histórico que divide a la isla desde 1974. Más de cincuenta años después de la intervención militar turca y de la consolidación de la división territorial entre la República de Chipre y la autoproclamada República Turca del Norte de Chipre, el escenario político continúa condicionado por la cuestión identitaria y las dificultades para alcanzar una solución definitiva al conflicto. En este marco, los comicios para renovar los 56 escaños grecochipriotas de la Cámara de Representantes adquirieron una relevancia central para evaluar el equilibrio de fuerzas dentro del sistema político chipriota y la gobernabilidad del oficialismo encabezado por el presidente Nikos Christodoulides.

La elección estuvo marcada por el desgaste de los partidos tradicionales y por el crecimiento de nuevas expresiones políticas antisistema, reformistas y de extrema derecha. Mientras la Agrupación Democrática (DISY) buscó consolidarse como la principal fuerza parlamentaria pese a las tensiones internas y al desgaste de los últimos años, el Partido Progresista del Pueblo Trabajador (AKEL) intentó recuperar apoyo mediante una ampliación de su coalición hacia sectores moderados. Al mismo tiempo, partidos

emergentes como ALMA y Democracia Directa (ADK), impulsado por el youtuber y eurodiputado Fidias Panayiotou, capitalizaron el descontento ciudadano frente a la corrupción y la pérdida de confianza en las instituciones. Paralelamente, el ultranacionalista ELAM continuó ampliando su base electoral mediante un discurso antiinmigración y nacionalista, consolidándose como una de las fuerzas de mayor crecimiento dentro del sistema político chipriota.

En este contexto, las elecciones parlamentarias de 2026 no solo definieron la nueva composición legislativa, sino que también funcionaron como un termómetro del malestar social y de las transformaciones políticas que atraviesan a Chipre. Los resultados reflejaron el debilitamiento del bipartidismo tradicional y el avance de fuerzas emergentes y radicales en un escenario cada vez más fragmentado. La conformación del nuevo parlamento anticipa mayores dificultades para construir consensos y aprobar reformas, al tiempo que reabre interrogantes sobre el futuro de la gobernabilidad, el vínculo con la Unión Europea y las perspectivas de reunificación de la isla.

Contexto Histórico y Político

Chipre es una república insular del Mediterráneo oriental que obtuvo su independencia del Reino Unido en 1960. Desde entonces, su historia política ha estado profundamente marcada por una fractura que ninguna elección ha logrado cerrar: la división entre la comunidad grecochipriota y la turcochipriota.

En 1963, las tensiones entre ambas comunidades derivaron en enfrentamientos intercomunitarios que desembocaron, en 1974, en un golpe de Estado respaldado por la junta militar griega contra el entonces primer presidente de Chipre, el arzobispo Makarios III. Como respuesta, Turquía llevó adelante una intervención militar ese mismo año, mediante la denominada “Operación Atila”, que provocó la división territorial de la isla. Desde 1983, el norte permanece bajo control turco y es administrado por la autoproclamada «República Turca del Norte de Chipre», reconocida únicamente por Turquía, mientras que la República de Chipre, reconocida internacionalmente y miembro de la Unión Europea desde 2004, ejerce soberanía sobre el sur de la isla.

Entre ambas zonas se encuentra la denominada “línea verde”, establecida en 1964 como una zona de amortiguamiento supervisada por la Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre (UNFICYP). Esta franja desmilitarizada separa ambas administraciones y divide también a la capital, Nicosia. Asimismo, la isla conserva dos enclaves británicos de ultramar (Acrotiri y Dhekelia) bajo soberanía del Reino Unido, mantenidos tras la independencia debido a su importancia estratégica y militar.

En este contexto, la división territorial también se refleja en el órgano legislativo del país, la Cámara de Representantes. A pesar de que la Constitución establece que el Parlamento (Vouli Ton Antiprosopon) está compuesto por 80 miembros, de los cuales 56 son elegidos por la comunidad grecochipriota y 24 por la comunidad turcochipriota, los escaños turcochipriotas permanecen vacantes desde 1964. Por este motivo, las elecciones legislativas, celebradas cada cinco años, se limitan a la elección de los 56 representantes grecochipriotas, incluyendo tres escaños para minorías religiosas (latinos, maronitas y armenios).

Si bien la violencia se ha detenido, las tensiones políticas persisten. Aunque la comunidad internacional ha intentado abrir canales de diálogo entre las partes con el fin de acercar posiciones y promover una posible reunificación, las negociaciones no lograron avances significativos. Estas permanecen estancadas desde 2017, tras el fracaso de las conversaciones de Crans-Montana. Mientras los grecochipriotas y las

Naciones Unidas optan por la creación de un Estado bicomunal, los turcochipriotas defienden una solución de dos Estados, con autoridades e instituciones diferenciadas.

El sistema político chipriota se caracteriza por la coexistencia de fuerzas conservadoras, socialdemócratas, nacionalistas y emergentes. Entre los principales actores se destacan la Agrupación Democrática (DISY), el partido más grande del Parlamento, de centroderecha y orientación proeuropea; el Partido Progresista del Pueblo Trabajador (AKEL), histórica fuerza de izquierda; y el Partido Democrático (DIKO), tradicional partido mediador de centro, el cual apoya al gobierno actual del presidente Nikos Christodoulides.

En los últimos años también crecieron sectores de extrema derecha y antisistema, como el Frente Nacional Popular (ELAM), derivado del partido griego neonazi Amanecer Dorado, así como nuevas fuerzas reformistas como Ciudadanos por Chipre (ALMA). Asimismo, irrupciones como la Democracia Directa (ADK), impulsada por el influencer y eurodiputado Feidias Panayiotou, y Volt Cyprus, proeuropeo y progresista, generaron debates sobre el futuro de los partidos tradicionales.

Las elecciones parlamentarias se desarrollan mientras Chipre ejerce la presidencia rotatoria del Consejo de la Unión Europea hasta el 30 de junio de 2026. Esta situación otorga mayor visibilidad internacional al país e incorpora temas de política exterior y europea al debate electoral. A su vez, los comicios están condicionados por sucesos políticos e institucionales que profundizaron el descontento ciudadano y aumentaron la incertidumbre sobre la conformación del próximo Parlamento.

En 2024, la destitución del auditor general, Odysseas Michaelides, provocó controversias entre distintos sectores de la sociedad, que interpretaron este hecho como un intento de silenciar a una de las figuras clave en la lucha contra la corrupción. Dicho episodio provocó un debilitamiento de la confianza en las instituciones. En ese contexto de desafección política, la inesperada victoria del youtuber Fidias Panayiotou en las elecciones al Parlamento Europeo también evidenció la creciente capacidad de candidatos ajenos a los partidos tradicionales para movilizar votantes y ganar influencia política mediante estrategias de comunicación en redes sociales.

A este escenario se suma una fragmentación política sin precedentes. Se registra que 753 candidatos pertenecientes a 19 partidos compiten por los 56 escaños, un récord absoluto para la historia electoral chipriota. Las proyecciones anticipan una significativa pérdida de apoyo para la coalición gobernante, lo que podría dificultar la formación de mayorías estables y obligar a una mayor negociación entre fuerzas políticas. De este modo, las elecciones de 2026 se desarrollan en un escenario de multiplicidad de fuerzas políticas, desconfianza institucional y conflictos identitarios a más de 50 años de la división de la isla.

Proceso Electoral

Los comicios parlamentarios en Chipre se celebran cada cinco años y en ellos se eligen a los 80 miembros de la Cámara de Representantes. De estos, 56 son designados por la comunidad griega y 24 por la comunidad turca. Sin embargo, los turcochipriotas no participan de unas elecciones desde 1960 y sus bancas permanecen vacantes desde 1963. Ahora bien, los grecochipriotas seleccionan a sus diputados a través de seis circunscripciones plurinominales que coinciden con las seis divisiones administrativas del país. La cantidad de escaños por provincia se determina en función del número de votantes registrados en cada una de ellas. Para estos comicios, la distribución establecida fue la siguiente: 19 para Nicosia, 12 para Limasol, 11 para Famagusta, 6 para Lárnaca, 5 para Pafos y 3 para Kyrenia. Esas bancas son asignadas a las agrupaciones políticas en distintas fases mediante un sistema de representación

proporcional y pueden ser ocupadas por ciudadanos que tengan más de 21 años el día de la elección, no hayan cometido delitos contra el honor y la moral, no estén inhabilitados para ocupar cargos públicos y no padezcan una enfermedad mental.

El voto en Chipre es optativo, pero el goce de este derecho exige que las personas se anoten en alguno de los censos electorales. Estos se realizan cuatro veces cada año (enero, abril, julio y octubre) y permiten que cualquier hombre y mujer se incorpore en el padrón electoral en la medida que sea ciudadano chipriota, tenga más de 18 años el día de los comicios y haya residido en la isla los últimos seis meses al momento de inscribirse. Los ciudadanos mayores de edad que viven en países donde Chipre posee misiones diplomáticas también deben registrarse unas semanas antes de las elecciones. Sin embargo, los centros de votación se abren únicamente en las ciudades donde el número de personas anotadas para sufragar supera los 30 por distrito electoral. Para estos comicios, las urnas y las boletas fueron desplegadas en las embajadas que Chipre posee en Grecia (Atenas y Tesalónica), Reino Unido (Londres) y Bélgica (Bruselas).

El día de la votación, los electores que asisten a los colegios reciben una papeleta en la que figuran todas las listas que se presentan a la contienda electoral. Solo pueden escoger una opción, pero tienen permitido emitir un voto preferencial por un candidato de la nómina seleccionada por cada cuatro bancas disponibles. La organización y supervisión de estas elecciones estuvo a cargo del Ministerio del Interior a través del Servicio Electoral Central. Esta cartera ejecutiva fue la encargada de convocar por decreto a los comicios el 24 de abril y de fijar el 6 de mayo como el día para la presentación de las candidaturas y el 24 de mayo como el día para la celebración de las elecciones. En esa fecha, se abrieron aproximadamente 1200 colegios electorales en los municipios y las comunas bajo control sureño para que más de 500.000 chipriotas se expresaran en las urnas.

Chipre es una de las pocas repúblicas presidencialistas donde los comicios ejecutivos no coinciden con los legislativos, lo que muchas veces obliga al presidente a convivir con un parlamento que no le responde políticamente. Para algunos, esto es positivo porque promueve la moderación y la negociación como estrategias del oficialismo y la oposición. Para otros, en cambio, obliga al mandatario a formar alianzas con partidos minoritarios o ceder ante las presiones de las principales fuerzas parlamentarias, lo que vuelve más complejo cualquier intento de reforma. No obstante, el gobierno dividido no ha impedido que Nicosia cumpla con los criterios políticos de Copenhague (vigencia del régimen democrático, existencia de instituciones estables y respeto a los derechos humanos). Sobre esta base, algunos desafíos pendientes continúan siendo la reunificación territorial y una eventual revisión constitucional como posibles soluciones a un conflicto étnico de larga data.

Candidatos y Plataformas

Este ciclo electoral se caracteriza por una reconfiguración del panorama político chipriota, marcada por el surgimiento de nuevas fuerzas como ALMA y Volt Cyprus, así como por las tensiones internas que atraviesan a los partidos tradicionales.

Agrupación Democrática (DISY)

La Agrupación Democrática (DISY) es actualmente el partido más grande de Chipre, con 17 escaños en el parlamento. Se define por una ideología de conservadurismo liberal y es liderado por Annita Demetriou, quien también preside la Cámara de Representantes.

El partido ha atravesado un periodo de tensiones internas tras su derrota en las elecciones presidenciales de 2023 y un desempeño históricamente bajo en las elecciones europeas de 2024 (24.8% de los votos).

Estas divisiones se agravaron con la salida de figuras como Marios Pelekanos, quien se unió al partido de extrema derecha ELAM, y las críticas públicas del expresidente Nicos Anastasiades hacia el anterior líder del partido, Averof Neofytou.

Partido Progresista del Pueblo Obrero (AKEL)

El Partido Progresista del Pueblo Obrero (AKEL) es la segunda fuerza política, con 15 escaños obtenidos en la última elección legislativa. De ideología comunista y chipriotista, el partido es liderado por Stefanos Stefanou.

Con el fin de ampliar su atractivo electoral hacia el centro político, el partido se ha reconfigurado como «AKEL – Alianza Social», integrando a pequeñas formaciones de izquierda y candidatos independientes. Esta estrategia busca revertir los resultados de las elecciones europeas de 2024, donde AKEL obtuvo su votación más baja (21.5%) y perdió uno de sus dos escaños europeos por primera vez.

Partido Democrático (DIKO)

DIKO es una fuerza centrista de orientación nacionalista grecochipriota que participó en las últimas elecciones legislativas como uno de los actores intermedios del sistema político. Históricamente ha cumplido un rol de partido bisagra en la formación de gobiernos de coalición, lo que le otorga una relevancia estratégica mayor a su peso electoral directo. En estas elecciones, su campaña se centró en la gobernabilidad, la estabilidad institucional y una postura firme respecto a la cuestión chipriota, manteniéndose como un actor clave para la conformación de mayorías parlamentarias en un contexto altamente fragmentado.

Movimiento ALMA

ALMA se presentó por primera vez en este ciclo electoral como una fuerza emergente de carácter reformista y anticorrupción, impulsada por nuevas figuras dentro del sistema político. Su irrupción en las elecciones refleja el desgaste de los partidos tradicionales y el crecimiento del voto de descontento. La campaña de ALMA se apoyó en un discurso de transparencia institucional, modernización del Estado y renovación política, buscando captar principalmente a votantes moderados desencantados con DISY y AKEL.

Volt Cyprus y EDEK

Volt Cyprus compitió en estas elecciones como una fuerza progresista de orientación proeuropea y ecologista, con fuerte apoyo en sectores urbanos y jóvenes. Su participación se enmarca en la creciente presencia de agendas vinculadas a la integración europea, los derechos civiles y la sostenibilidad dentro del sistema político chipriota, aunque su impacto electoral sigue siendo limitado en comparación con los partidos tradicionales.

Por su parte, EDEK, partido socialdemócrata con elementos nacionalistas, se presentó en un contexto de debilitamiento progresivo de su caudal electoral. En estas elecciones, intentó sostener su relevancia histórica dentro del sistema político, pero enfrentó dificultades para competir con fuerzas emergentes y con la polarización entre los principales partidos.

ELAM

ELAM, partido ultranacionalista y de extrema derecha, que además mantiene lazos históricos con el partido griego Amanecer Dorado, se ubica como uno de los partidos que más ha aumentado en las preferencias respecto a las elecciones de 2021, con una intención de voto cercana al 14%.

ELAM ha experimentado un crecimiento sostenido en los últimos ciclos electorales, obteniendo 4 escaños en las elecciones pasadas. El partido basa su discurso en el nacionalismo grecochipriota, así como también sostiene una postura que rechaza la inmigración. Para estas elecciones se han incorporado figuras provenientes de DISY, donde destaca Marios Pelekanos, otorgando así más visibilidad y legitimidad frente a sectores conservadores que se vieron desencantados con la centroderecha.

ADK

Ámesi Dimokratía Kýprou es un partido de orientación transversal. Fue fundado por el eurodiputado Fidias Panayiotou, conocido por ser youtuber y contar con millones de seguidores en redes. Se trata de una sorpresa de cara a las próximas elecciones, con una intención de voto cercana al 8%. Basa su discurso en una mayor participación ciudadana a la hora de tomar decisiones políticas, a través del uso de plataformas digitales para realizar consultas públicas y que estas tengan incidencia en la legislación. El partido no cuenta con afiliación a ningún grupo del Parlamento Europeo, mostrando coherencia con su perfil transversal.

Resultados Electorales

El DISY obtuvo el primer lugar con el 27,2 % de los votos y 17 escaños. El izquierdista AKEL finalizó segundo con el 23,9 % y 15 escaños. Más allá del tradicional duopolio político, el ultranacionalista ELAM logró un avance histórico al quedar tercero con el 10,9 % y 8 escaños. El centrista DIKO también obtuvo 8 escaños con exactamente el 10 % de los votos. Además, los dos partidos que superaron el umbral electoral fueron ALMA (anticorrupción), con el 5,8 %, y Democracia Directa (antisistema), liderado por el eurodiputado y youtuber Fidias Panayiotou, con el 5,4 %, obteniendo ambos 4 escaños.

Luego de éstos resultados, DISY consolida su liderazgo pese a estar en la oposición. ELAM (ultraderecha) logra su mejor resultado histórico, reflejando un giro hacia posiciones más radicales. Asimismo, se refleja la apuesta antisistema: dos partidos completamente nuevos (ALMA y Democracia Directa) ingresan al parlamento por primera vez.

Los resultados evidenciaron una creciente fragmentación del sistema político chipriota. Aunque DISY y AKEL mantuvieron el predominio histórico, el avance de nuevas fuerzas políticas y de agrupaciones de extrema derecha reflejó un debilitamiento de las estructuras partidarias tradicionales y un aumento del voto de protesta.

Reacciones

Las reacciones a las elecciones parlamentarias en Chipre reflejan un escenario de fuerte fragmentación política y una creciente insatisfacción popular con los partidos tradicionales. Analistas y medios de comunicación locales interpretaron los resultados como un claro voto de protesta contra el establishment político, especialmente ante las preocupaciones relacionadas con el aumento del costo de vida, casos de corrupción, inmigración y la falta de avances en la reunificación de Chipre.

El partido gobernante DISY, a pesar de permanecer como la mayor fuerza política del país, reconoció que el nuevo parlamento representará un desafío significativo para la gobernabilidad. Dirigentes del partido afirmaron que el resultado demuestra confianza por parte del electorado, pero admitieron que la ausencia de mayoría parlamentaria exigirá negociaciones complejas para la formación de alianzas y la aprobación de medidas legislativas.

Por su parte, el AKEL, principal partido de izquierda, consideró su desempeño relativamente estable, aunque manifestó preocupación por el crecimiento de la extrema derecha en el país. Representantes de

la agrupación alertaron sobre el impacto político y social de la creciente aceptación de discursos nacionalistas y antiinmigración en el debate público chipriota

El principal hecho destacado de la elección fue el avance del ELAM, partido de extrema derecha, que celebró el resultado como un hito histórico. El crecimiento de la formación generó preocupación entre comentaristas políticos, académicos y sectores de la sociedad civil, que ven el fenómeno como parte de una tendencia más amplia de normalización de movimientos radicales en Europa.

Otro elemento ampliamente comentado fue la entrada de nuevos partidos al parlamento, especialmente movimientos con discurso anti-establishment y énfasis en la lucha contra la corrupción y la democracia directa. El éxito de estas nuevas fuerzas políticas fue interpretado como una señal clara del desgaste de las estructuras partidarias tradicionales y de la búsqueda del electorado por alternativas fuera del sistema político convencional.

Por otro lado, partidos centristas y formaciones tradicionales más pequeñas sufrieron pérdidas significativas, y algunos ni siquiera lograron representación parlamentaria. Este debilitamiento reforzó la percepción de declive de los partidos históricos y profundizó el panorama de fragmentación política.

En general, la cobertura de la prensa internacional y local destacó dos grandes preocupaciones: la dificultad de gobernabilidad en un parlamento altamente dividido y los posibles impactos de este nuevo escenario político en las futuras negociaciones sobre la reunificación de Chipre.